

JOSÉ ENRIQUE MARTÍNEZ: *La voz entrecortada de los versos. Nuevos estudios sobre el encabalgamiento*. Barcelona: Davinci, 2010.

José Enrique Martínez estudia en este libro aquellos aspectos rítmicos y expresivos que contribuyen a la desfiguración del verso dentro de las pautas métricas. El autor comienza su trabajo tratando de los elementos fundamentales del verso: el acento, el número de sílabas métricas, la rima y la pausa, con especial atención a esta última, para pasar después a estudiar el encabalgamiento, que considera, con Navarro Tomás, como un complemento rítmico con alto valor expresivo. El libro hace un recorrido detallado de los diferentes tipos de pausa –versal, estrófica, medial, cesura– y de las variedades terminológicas empleadas por los metricistas, algo que resulta especialmente útil para establecer posteriormente las varias clases de encabalgamientos. No desdeña José Enrique Martínez en este capítulo sobre la pausa el apunte histórico, que emplea certeramente, como hará en otros apartados posteriores del libro, para ilustrar las opiniones actuales sobre esta y otras cuestiones.

El problema del encabalgamiento es abordado, en general, como una tensión entre verso y prosa o entre verso y destrucción del modelo versal, destacando siempre el valor estilístico del mismo frente al verso no encabalgado o verso esticomítico. Demostrando un profundo dominio de la materia, pasa revista a la bibliografía fundamental de este fenómeno métrico-sintáctico y considera sus orígenes y antecedentes históricos, así como las primeras referencias críticas, que sitúa en Fernando de Herrera, para quien sería una virtud estilística siempre que su uso no sea continuado y repetitivo. Martínez repasa las opiniones de críticos y poetas sobre el encabalgamiento, generalmente negativas, sobre todo si se abusa del mismo, por más que su empleo se haya instalado en la poesía moderna.

Tras “La pausa” y “El encabalgamiento”, en el capítulo tercero, titulado “Tipos de encabalgamiento”, el estudioso revisa de una manera exhaustiva las tipologías existentes. Parte de la distinción de Quilis por la que parecería conveniente aceptar la idea de que “hablaríamos de encabalgamiento, únicamente, cuando se trata de la escisión de *palabras* (llamados *tnesis* o *hipermetría*: apresurada-/mente) o de *sirremas*, es decir, de partes de la oración que constituyen una unidad gramatical tal que nunca las separamos en el habla o en la lectura” (p. 25). Como es sabido, éstas serían: sustantivo y adjetivo, sustantivo y complemento determinativo, verbo y adverbio, pronombre átono, preposición, conjunción, artículo y elemento que introducen, tiempos compuestos de los verbos y perífrasis verbales, palabras con preposición, y, finalmente, oraciones adjetivas especificativas. No obstante, indica Martínez que, en la práctica, es decir, en la ejecución, “existen otras partes del discurso con algún grado, aunque menor, de cohesión” (p. 28), por lo que tiene también en cuenta el concepto de “enlace métrico” que introdujera Kurt Spang. Afirma también respecto a la percepción del encabalgamiento que “la recepción es fundamental en este fenómeno de carácter básicamente estilístico” (p. 30).

Una vez determinado el alcance y los límites del encabalgamiento, señala las tipologías según los siguientes elementos:

1. El tipo y el lugar del verso en que se realiza, distinguiendo encabalgamiento versal, medial o interno y estrófico. Apunta que el encabalgamiento medial “no tiene la percepción auditiva y visual que el versal, con la siguiente merma de efectos expresivos” (p. 32). Por ese motivo, explica que su trabajo se atenderá únicamente al encabalgamiento versal.
2. La unidad escindida, diferenciando encabalgamiento léxico, sirremático y oracional.
3. Los efectos expresivos de acuerdo con la prolongación del sentido en el verso encabalgado, distinguiendo encabalgamiento abrupto o suave. Como indicara Domínguez Caparrós, ya Andrés Bello había señalado la diferencia entre ambos tipos antes que Dámaso Alonso les diera la denominación actual.

A estas clases añade Isabel Paraíso el contra-encabalgamiento abrupto, que afectaría al verso encabalgante *–contre-rejet–*, de gran valor expresivo.

José Enrique Martínez dedica un capítulo a la valoración de los “Estudios estadísticos” sobre el encabalgamiento para comprobar si aportan un mayor conocimiento de los efectos expresivos. Concretamente se ocupa de los estudios sobre el encabalgamiento en Pedro Salinas por Ramón Almela Pérez y en Calderón de la Barca por John Wooldridge. En tales análisis se concluye que el uso del encabalgamiento se vincula siempre a fines expresivos y al estilo del poeta. Por su parte, Martínez hace lo propio con los *Sonetos espirituales y Estío* de Juan Ramón Jiménez y con la obra de Elena Martín Vivaldi, considerando en ambos los encabalgamientos léxicos, sirremáticos y oracionales. Como en el caso de Pedro Salinas, en estos dos poetas los encabalgamientos más abundantes son los sirremáticos del tipo sustantivo-complemento determinativo y sustantivo-adjetivo, “lo que indica que la ‘partición’, como decía Herrera, de esos sirremas no se siente demasiado anómala o bien que es la que proporciona mayores beneficios estilísticos” (p. 45). En esta línea, y como destaca el autor, ya Navarro Tomás había observado que “la manifestación más corriente del encabalgamiento era la de *sustantivo/adjetivo*” (p. 45).

Como complemento rítmico y estilístico, José Enrique Martínez concluye, a partir de los trabajos de Quiles y de Domínguez Caparrós, que los efectos del encabalgamiento pueden reducirse a tres grupos básicos: variedad de estilo, acompasamiento de los versos con el correr de la pasión y acercamiento del lenguaje poético a la lengua familiar. Tras exponer algunas de las opiniones de poetas contemporáneos sobre la cuestión *–Hierro, Brines o Cernuda–*, vuelve a algunas ideas críticas y teóricas para aclarar el uso de este procedimiento en determinados autores, demostrando su claro valor expresivo. Más allá de la mera recopilación de datos y de su empleo y frecuencia estadística, la interpretación de los mismos se desarrolla en los capítulos “Efectos expresivos” y “Efectos expresivos del encabalgamiento en *Sonetos espirituales y Estío*, de Juan Ramón Jiménez, y en la obra poética de Elena Martín Vivaldi”. El profesor Martínez

sitúa las obras de Juan Ramón de acuerdo con el tipo de verso predominante en su poesía y en la historia poética juanramoniana. A propósito de *Sonetos espirituales* son interesantes las reflexiones sobre la relación entre rima y encabalgamiento. En este sentido, se señala la importancia que tiene este último respecto a la atenuación de la pausa métrica: “Pausa y rima delimitan el verso tradicional, y en este caso el del soneto; la continuidad sintáctica de la frase entre versos encabalgados tiende a desvanecer la pausa métrica, por lo que la rima, como indica Quilis (1993: 86), releva en sus funciones a la pausa versal” (p. 66). La rima vendría, pues, a compensar el efecto desvirtuante del encabalgamiento, al afianzar la pausa. La relación con la rima, externa o interna, se pone de manifiesto en otros muchos pasajes de su estudio, que resultan ilustrativos del efecto expresivo y estético en la poesía juanramoniana y que Martínez analiza detalladamente. Del mismo modo, resultan interesantes las apreciaciones sobre el encabalgamiento en relación a la ambigüedad semántica que conlleva y a sus efectos estéticos e interpretativos. Es evidente, pues, el rendimiento estilístico del encabalgamiento en la poesía de Juan Ramón y sus relaciones con la rima, la pausa y algunas figuras retóricas. Martínez señala que “el encadenamiento de los versos encabalgados (...) parece borrar más efectivamente la pausa versal en la sucesión de versos, si bien es algo que depende de la ejecución, lectura o recitación del receptor” (p. 75). Resultan muy esclarecedoras las relaciones con figuras como el hipérbaton, el quiasmo, etc. El capítulo se completa con un análisis de la poesía de Martín Vivaldi, que muestra igualmente la vertiente semántica del recurso.

En el capítulo “Encabalgamiento y recitación” se centra José Enrique Martínez en la debatida cuestión de la realización de pausa versal en caso de la presencia del encabalgamiento y de la lectura de los versos. La tensión entre una lectura prosaica y una lectura métrica, entre sintaxis y unidad versal, se equilibra con una postura conciliadora. No olvida la importancia que Oldrich Belic había concedido a los efectos semánticos de las pausas rítmicas y a los efectos expresivos del encabalgamiento. El encabalgamiento, por más que pueda atenuar el ritmo versal, nunca lo anula, pues, con ello, se perderían sus efectos semánticos.

Habría que vincularlo, entonces, a la línea entonacional, como en el verso libre. Estas reflexiones permiten al autor relacionar el encabalgamiento no sólo con el verso tradicional sino con el versolibrismo moderno, sobre todo por la importancia que adquiere en él la entonación y por la función expresiva del encabalgamiento. Aunque en su origen el verso libre se vinculara a la unidad sintáctica pronto surgió un verso libre encabalgado. El versolibrismo comparte con el verso tradicional todo tipo de encabalgamiento, cuya función es la de resaltar el carácter métrico de los versos, amén de los aspectos expresivos y estilísticos ya señalados, que, en el caso del verso libre, se combinan con el elemento visual y gráfico. Las relaciones con la poesía moderna se tratan en el capítulo dedicado a “Encabalgamiento y verso libre” y en “Encabalgamiento y dislocación de metros clásicos”.

El encabalgamiento continuado es puesto en relación con la desmembración del estrofismo clásico, la dislocación de los metros tradicionales y el cultivo del verso libre, aspectos que Martínez estudia en “Encabalgamiento y dislocación de los metros clásicos”. En el análisis de diversos ejemplos de poetas actuales, señala que la lectura de los versos encabalgados provoca un desvaimiento rítmico, de manera que la estrofa canónica quedaría destruida. El encabalgamiento tendría, pues, un efecto desfigurador y desautomatizador sobre el verso: “El papel desautomatizador del encabalgamiento se produce sobre el reconocimiento de un metro canónico sometido a violencia, pero no destruido” (p. 123). La nueva entonación cumple una función similar, de índole expresiva y significativa: “Sobre el fondo de la entonación rítmica, la entonación semántica aparece como una transgresión de la expectación, y a la inversa” (p. 124). Esta prosaización del verso en virtud del encabalgamiento debido a la entonación más coloquial, que contrasta con la entonación rítmica tradicional, sería propia de la poesía actual: “El presente estudio considera que este contraste se produce por la evolución progresiva de la poesía de la oralidad a la escritura, de la escucha colectiva a la lectura ‘coloquial’, individual, íntima, privada, algo propio de la poesía actual, en la que el ritmo entonacional se acomoda mentalmente –no declamatoriamente– a la fuerza de la sintaxis, al encabalgamiento continuado” (p. 124).

El estudio concluye con un interesante capítulo sobre los encabalgamientos más llamativos y artificiosos: “Encabalgamientos forzados: encabalgamiento léxico y final de verso en partícula átona”. Se parte de Caramuel para plantear el problema de la escansión de los monosílabos a final de verso, que habrían de contarse como agudos. No es baladí el problema de la rima para estas terminaciones, como ya hiciera ver Luzán, por ejemplo, que prefiere siempre una terminación llana y completa (sustantivo) para el verso. El tipo de encabalgamiento tratado aquí no sería del gusto ‘clásico’ precisamente, como bien hace ver Martínez en su libro: “la función rítmica y demarcadora del verso que se les pedía tradicionalmente a la rima y a la pausa métrica versal queda desvaída con las partículas átonas a fin de verso; la percepción de éste como unidad fónica y semántica aparece desdibujada” (p. 132). El modernismo, como es sabido, no desdeñó el uso ni de este tipo de encabalgamiento, ni tampoco de la tmesis. Tampoco lo hacen otros movimientos contemporáneos como los novísimos, que, según Martínez, quieren romper con la poesía anterior: “Es indudable que, más allá de las ingeniosidades modernistas, el brusco encabalgamiento sirremático tiene en la poesía contemporánea la función primordial de desfigurar, desleír o desarticular desde dentro los metros tradicionales y canónicos, de los cuales queda, a pesar de todo, la huella rítmica o visual, según los casos” (p. 143). El encabalgamiento léxico o tmesis y su tradicional repudio entre poetas y tratadistas, salvo algunas excepciones —Quevedo o Caramuel— se tratan con especial interés por el autor tanto a lo largo de la historia —en el caso de Caramuel, por ejemplo—, como en la teoría contemporánea y en poemas concretos que Martínez analiza detalladamente. En este sentido, se detiene en la violencia expresiva de la poesía de Rafael Ballesteros, en un original estudio donde la tmesis se une a otros recursos métricos y retóricos. Rafael Ballesteros sería “un caso límite en el uso del encabalgamiento” y un modelo de desfiguración del verso en el plano fónico y léxico (p. 152). La continuidad del encabalgamiento, además de otras técnicas, sería un procedimiento claro de anulación de la marca final de verso que termina desarticulando el metro clásico. No obstante, “la disposición gráfica es tal vez la principal garantía de

poeticidad de algunos textos de Ballesteros” (p. 154). El análisis del poemario de *Serenata y navaja* de Antonio Carvajal viene a ratificar la curiosa tensión entre forma clásica y ruptura métrica que Martínez sostiene a lo largo de su libro. En el caso particular de Carvajal, demuestra que el encabalgamiento cumple en la poesía del granadino “una función nueva: la dislocación, desde dentro, de los metros tradicionales” (p. 161), a lo que se suma la violentación sobre las estructuras estróficas. Con singular acierto estudia Martínez igualmente, como hace en otros lugares del libro, el uso de la rima monosílaba átona con un efecto igualmente desarticulador de la pausa final de verso y de la tmesis. En Carvajal la tmesis supone a veces la división no sólo de la palabra sino de una sílaba de un modo peculiar y caprichoso —conde-stable—. A veces las palabras —o medias palabras por el efecto del encabalgamiento léxico— que riman entre sí obligan a una dislocación acentual, por ejemplo en los versos: “del trueno y el relámpago” e “irresistible trampa, go-”. Se trata de violencias morfológicas y fónicas (p. 164) que evidencian, al mismo tiempo, la maestría técnica de Carvajal.

En definitiva, el autor de este libro, ya imprescindible en la bibliografía sobre el encabalgamiento, concluye que en los casos más extremos de encabalgamiento no es éste “un procedimiento aislado, sino que, en serie, o por proliferación de encabalgamientos léxicos y sirremáticos del tipo analizado, a base de partir el sirrema o sintagma por una de sus unidades de relación, forma parte del conjunto de mecanismos de ruptura que dan carta de naturaleza a una parte al menos de la poesía contemporánea. Todos estos fenómenos se agrupan en el conjunto mayor de los distintos fragmentarismos que afectan a la poesía contemporánea y que deben verse, no de modo exclusivo, como una consecuencia más de la crisis de la oralidad y la consiguiente conversión de la poesía en un objeto destinado a la lectura privada y personal” (p. 167).

MARÍA VICTORIA UTRERA TORREMOCHA